Periodico de Socialismo Revolucionario

nº 21 mayo 2021

precio 1€, solidario 2€

La Brecha

SOCIALISMO INTERNACIONALISMO DEMOCRACIA OBRERA

1 Mayo

Unirse

contra la extrema derecha

con un programa socialista revolucionario

Imagen - jesseshussettphotos.com

contenido

Página 1. CRISIS DEL COVID-19, ES POSIBLE OTRA RESPUESTA

Página 4. LA HISTORIA DEL 1º DE MAYO Y LA LUCHA DE CLASES HOY

Página 5. LA LUCHA POR EL SOCIALISMO ES UNA LUCHA INTERNACIONAL

Página 7. 5 IDEAS ERRÓNEAS SOBRE EL FASCISMO, PARTE 1

Página 9. ¿QUIÉNES SOMOS Y QUÉ DEFENDEMOS?

Crisis del COVID-19, es posible otra respuesta

Viki Lara, SR Sevilla

En el momento de escribir estas líneas las cifras oficiales dicen que en el estado español casi 3,5 millones de personas se han contagiado de coronavirus, y más de 77.000 han muerto. Por supuesto que estas cifras están incompletas, como sabemos desde el principio de la pandemia, con miles o decenas de miles de muertes en las residencias de ancianos que no se registraron por falta de diagnóstico, sobre todo durante la primera ola.

Un año después del inicio de la pandemia, el gobierno fijó la cifra de fallecidos en residencias de ancianos en más de 30.000, lo que supone el 43% de las muertes provocadas por el COVID-19. Instituciones como Envejecimiento en Red cifran hasta en un 35% la mortalidad entre personas infectadas en las residencias, y señala que las deficiencias en la gestión de estas, la falta de tests regulares entre trabajadoras y residentes, o de formación en la utilización de EPIs, etc han causado las altas cifras de fallecimientos dentro de las residencias.

Los recortes y las privatizaciones en servicios públicos esenciales como la dependencia, la sanidad, la educación y otros, han causado que estos no estuvieran en absoluto preparados para enfrentarse a esta pandemia. Especialmente sangrante es el caso de los servicios privatizados, como muchas residencias de ancianos y Servicios de Ayuda a Domicilio en todo el estado español, que están obteniendo grandes beneficios de la administración para realizar estos trabajos esenciales mientras que ofrecen a sus trabajadoras (la inmensa mayoría mujeres) condiciones de trabajo miserables y en demasiados casos servicios deficientes e incluso indignos para sus usuarios a pesar de los esfuerzos y protestas de sus trabajadoras.

La sanidad y la educación también, a pesar de los aumentos en los presupuestos para 2021, siguen sufriendo los recortes que se han llevado durante años, sobre todo después de la crisis económica de 2008, a lo que se añade la saturación que ha causado la pandemia. Los centros de salud, que deberían ser la base de la lucha y la prevención contra el COVID-19, siguen saturados, siendo imposible conseguir citas o hacerlo en un tiempo razonable en muchas zonas. Tampoco se les dotó de los suficientes medios, sobre todo después del confinamiento y cuando la incidencia era más baja, para poder haber hecho la función de diagnóstico mediante suficientes tests, o medios para realizar rastreos eficaces.

¿Salvar la economía o salvar vidas?

Con la falta de medios en el sector público para proteger a la población más vulnerable, los mayores, o para controlar la pandemia a través de tests y rastreos, las medidas y el debate se ha trasladado a las restricciones: de movimiento, de

Imagen –Sarasota

reunión, de apertura de establecimientos, etc. y a los efectos que estos tienen en la economía. Incluso la derecha y la extrema derecha han aprovechado esta situación para auto-designarse como defensores de la economía y de la “libertad”.

Por supuestos que los argumentos de la derecha son completamente hipócritas. En primer lugar, porque la propia debilidad del capitalismo español, lo ha hecho más vulnerable a estos cierres y restricciones, por el gran peso que tienen sectores como el turismo (15% del PIB) y el comercio (12%), en lugar de invertir en otros sectores como la industria y la investigación que se han revelado ahora como esenciales. Mientras tanto otros sectores, por ejemplo el de la sanidad privada, han salido fortalecidos. La saturación de la sanidad pública ha favorecido que se firmen 470.000 nuevas pólizas privadas de salud durante 2020 y que la sanidad privada haya aumentado sus ingresos un 5%.

En cuanto al gobierno de coalición de PSOE-Unidas Podemos, si bien ha tomado algunas medidas para paliar la crisis desencadenada por el coronavirus y para proteger a los trabajadores, estas no han sido suficientes. El salario mínimo interprofesional, si bien ha experimentado subidas importantes, sigue siendo insuficiente, sobre todo debido a los altos precios de la vivienda. El Ingreso Mínimo Vital no está llegando a muchas personas o familias que lo necesitan, y en general muchas personas desempleadas no están recibiendo ningún tipo de prestación. Esto en un panorama con casi 4 millones de parados en marzo de 2021, aunque estas cifras se han mitigado gracias a los ERTE, al que actualmente se acogen casi 750.000 trabajadores. Mientras que es cierto que han aumentado los presupuestos en sanidad y educación, y ante la gravedad de la pandemia, los esfuerzos de vacunación, etc. esto no se está notando en servicios como la atención primaria, y además estos aumentos presupuestarios son ínfimos comparados con los casi 30.000 millones de euros que se van a pagar la deuda pública – deuda que aumentó especialmente por los rescates bancarios de la última década.

Las medidas hasta ahora aprobadas por el gobierno han sido insuficientes, y además los ministros de PSOE amenazan con introducir nuevas “reformas”, es decir, recortes, por ejemplo en el sistema de pensiones. Ya hemos analizado el papel de Podemos dentro del gobierno de coalición, y que éste podría conseguir medidas mucho más profundas a favor de los trabajadores si se apoya en la movilización en las calles que no debería haber abandonado.

Imagen, Wikicommans

Pero la pandemia ha puesto al descubierto la verdadera naturaleza del sistema capitalista, que ha creado esta tormenta perfecta de precariedad y pobreza, que con la pandemia se ha convertido además en una crisis sanitaria, de paro masivo y con aumento de la pobreza, multiplicando las colas del hambre. Para salir de esta pesadilla, necesitamos un cambio radical, derrocar el sistema capitalista y crear un nuevo tipo de sociedad basada en nuestras necesidades en lugar de los beneficios empresariales.

Esto requiere en primer lugar, tomar de forma urgente en manos públicas los sectores que se han mostrado como esenciales durante la pandemia. Aquí se incluyen la industria farmacéutica, para garantizar un acceso a las vacunas universal y no centrado en el primer mundo, además de medicación, tratamientos y EPIs necesarios; la sanidad, y la dependencia donde se incluyen el Servicio de Ayuda a Domicilio y las residencias de ancianos. Las personas mayores y dependientes se merecen una vejez digna, con todos los cuidados necesarios, a ser posible en su propio hogar y cerca de sus familias. Por supuesto, otros servicios como la educación también necesitan estar en manos completamente públicas para garantizar la calidad de todos estos servicios y de los puestos de trabajo.

Pero por supuesto que para romper definitivamente con el sistema capitalista, necesitamos tomar en manos públicas los principales sectores de la economía, como la banca, la gran industria, la energía y el transporte. De esta manera podremos contar con los recursos necesarios para evitar la pérdida de puestos de trabajo y sostener económicamente a los trabajadores ya sea por cuenta ajena o autónomos afectados por cierres, solucionar la crisis de la vivienda, invertir en la investigación científica y producción industrial necesaria, y realizar una verdadera transición económica, donde se ponga las necesidades energéticas de las familias y el medio ambiente por encima del lucro.

Imagen– wikicommans

La historia del 1º de mayo y la lucha de clases hoy

Rob MacDonald, SR Barcelona

Cada año, el 1º de mayo millones de personas alrededor del mundo participan en manifestaciones y movilizaciones del movimiento de los trabajadores. Es una expresión impresionante del internacionalismo de la gente trabajadora que entiende que tiene más en común entre ellos que con los capitalistas de su propio país. Lo que es menos conocido es la historia del 1 de mayo y como esta lucha puede vincularse con las batallas de hoy.

El 1º de mayo tiene su origen en la lucha alrededor del mundo por una jornada de 8 horas sin pérdida de salario en el siglo XIX. Éste era el periodo de la revolución industrial y del desarrollo del capitalismo y, en este proceso, el nacimiento del movimiento de los trabajadores. Esta lucha generalizó la rabia de los trabajadores contra el capitalismo y se convirtió en una demanda común alrededor de la que se estaba construyendo un movimiento obrero más amplio.

Uno de los epicentros del movimiento por la jornada laboral de 8 horas estaba en Chicago y fue allí donde los acontecimientos alrededor de la llamada “revuelta de Haymarket” cristalizaron en la lucha que se desarrolló después como el actual 1 de mayo.

El 1 de mayo de 1886 una gran manifestación tuvo lugar en Chicago para apoyar la jornada laboral de 8 horas. Durante los días posteriores, se convocó una huelga general en EEUU para luchar por esta demanda. Una de las luchas más feroces fue la de los trabajadores de la fábrica McCormick de maquinaria. El 3 de mayo estaban protestando contra el uso de esquiroles y de la policía para romper la huelga. En las protestas, la policía mató a un número de manifestantes.

El 4 de mayo se convocó una protesta en la llamada Plaza Haymarket contra estos asesinatos. Aunque los ánimos estaban exaltados, el líder obrero August Spies había pedido que la protesta fuera pacífica y esto se cumplió. Casi al final de la concentración, la policía marchó sobre la manifestación para dispersarla. En ese momento una bomba casera fue arrojada sobre la policía. Un policía murió por la explosión y otros muchos policías y manifestantes murieron durante el posterior tiroteo que algunos describieron principalmente como disparos de la policía causados por el pánico.

Aún se disputa el origen de la bomba, si ésta fue el acto de un anarquista que creía en actos terroristas cometidos individualmente para luchar contra el capitalismo (que Socialismo Revolucionario no apoya) o si, como muchos trabajadores en ese momento creyeron, eran las acciones de agentes provocadores del estado.

El resultado fue la reacción violenta del estado capitalista que enjuició a los líderes obreros locales. 4 de los acusados fueron sentenciados a muerte, y el resto a largas condenas de prisión. El juicio fue una farsa, ya que fueron juzgados por asociación con la causa de los actos violentos, y no por asociación con los actos violentos en sí. El propio Spies fue condenado a muerte a pesar de sus repetidos llamamientos por una protesta pacífica. Esto causó la ira en el movimiento obrero mundial y los hombres se convirtieron en mártires de la lucha por la jornada de 8 horas y del movimiento obrero en general.

En 1890 los líderes de la Segunda Internacional convirtieron el día en una protesta mundial por la jornada de trabajo de 8 horas y la solidaridad de la clase trabajadora a nivel internacional. A las primeras manifestaciones alrededor del mundo asistieron millones de personas y éstas continúan hasta el día de hoy.

La lucha por la jornada de 8 horas en muchas partes del mundo llevó años de intensas batallas. En Barcelona, la demanda se ganó como parte de las demandas de la huelga general de 44 días de 1919. Con este tipo de luchas militantes se construyó el movimiento de los trabajadores y se ganaron muchos derechos básicos actuales. Este tipo de luchas heroicas es lo que necesitamos ahora para la reconstrucción del movimiento obrero.

Hoy el internacionalismo es más importante que nunca. La economía mundial está más globalizada, una lucha en un país afecta directamente a los trabajadores de otro. Esto se debe a que el capitalismo explota internacionalmente, aunque piensa a nivel nacional y en el interés propio de la empresa en cuestión.

Culturalmente somos más homogéneos que en el pasado, pero esto no detiene el crecimiento del

nacionalismo de derecha y la retórica proteccionista de los políticos capitalistas que intentan dividirnos. Utilizan las crisis de refugiados causadas por el propio sistema como medio de fomentar diferencias, utilizando el temor de perder el puesto de trabajo para culpar al extranjero. Pero el verdadero culpable de que estamos perdiendo nuestros empleos y hogares es el sistema económico capitalista cuya prioridad es el beneficio. Como dice Malcom X, "no se puede tener capitalismo sin racismo".

Hoy en día cuando la lucha estalla en cualquier país se extiende rápidamente por todo el mundo. La gente ve los problemas y las luchas del otro como similares a los suyos. El movimiento Black Lives Matter, por ejemplo, que surgió de los asesinatos de personas negras por la policía en Estados Unidos, tuvo una enorme simpatía internacional e inspiró movimientos en muchos otros países. La gente veía la represión estatal y el racismo como problemas en su propio país.

Lo mismo ocurrió con las brigadas internacionales que llegaron al Estado español durante la Guerra Civil para detener a Franco, para defender la república. No sólo vinieron por solidaridad, sino porque era su lucha relacionada con sus luchas en sus países de origen por un cambio revolucionario. Un cambio a un sistema de producción socialista basado en las necesidades de todos.

Es por estas razones que el 1º de mayo es importante. Los primeros años de las protestas del 1º de mayo tuvieron lugar en un período histórico de desarrollos capitalistas económicos básicos donde el movimiento obrero mundial luchó por el avance de la humanidad. Durante los últimos 130 años desde el primer 1 de mayo hemos visto victorias y derrotas, pero también intentos y oportunidades para acabar con el capitalismo y crear un mundo socialista. Debemos recordar y aprender de nuestros mártires e historia, pero sobre todo recordar que nada se ha ganado realmente sin un enfoque revolucionario de la lucha de clases. Queremos ganar reformas, pero debemos luchar por conseguir un cambio completo.

Festival del Solidarity Park

El festival tendrá música, espectáculos, poesía, vídeos, audiovisuales y otras artes mezcladas con la historia y los relatos de participación en el proyecto del Solidarity Park. El Festival del Solidarity Park forma parte de un proyecto en memoria de los aproximadamente 300 brigadistas internacionales que iban a bordo del Ciudad de Barcelona, hundido por un submarino fascista el 30 de mayo de 1937, durante la Guerra Civil española.

El Solidarity Park es un proyecto de participación comunitaria que une a las comunidades locales e internacionales en el aprendizaje de la historia de las Brigadas Internacionales para combatir la extrema derecha actual. El proyecto consiste en construir un monumento en el lugar desde donde los pescadores locales fueron a salvar a los supervivientes, en la playa de Malgrat de Mar, una localidad costera de Cataluña. Su espíritu es utilizar el arte y la participación para llegar a las nuevas generaciones, organizando exposiciones, festivales y realizando actos en las escuelas. Aunque este año se trata de un evento online, planeamos construir y celebrar un gran festival internacional en el futuro como punto de referencia contra la extrema derecha y para construir el internacionalismo y la solidaridad. www.solidaritypark.com

La lucha por el socialismo es una lucha internacional

John Hird, SR Vitoria-Gasteiz

Somos parte de Alternativa Socialista Internacional, organización mundial con presencia en más de treinta países que lucha por la construcción del socialismo a nivel internacional.

Nuestros compañeros de todo el mundo están involucrados en muchas luchas. Defendemos y luchamos por la ampliación de los derechos para los trabajadores, para los jóvenes, las mujeres, la comunidad sexodiversa (LGBT+), y los oprimidos en general, vinculando la lucha por estos derechos con la lucha por el socialismo.

Muchos de nuestros compañeros sufren la

represión de las fuerzas del Estado y se han enfrentado a detenciones y a la cárcel. Llamamos a la solidaridad para las siguientes secciones y compañeros:

RUSIA
Matvey Alexandrov, partidario de Sotsialisticheskaya Alternativa ha sido detenido de nuevo. Ya ha cumplido dos condenas, una de 25 días después de que fuera detenido por difundir volantes para el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, y otra de 15 por participar en una de las protestas anticorrupción de enero.

El nuevo "crimen" del que van a acusar a Matvey es la participación en otra de las manifestaciones de enero. Se enfrenta al menos a otros 30 días en la cárcel. Lo están haciendo por una sola razón: intentar asustar a los activistas. Pero los socialistas no retrocederán por esto.

En particular, nos fortalece la solidaridad internacional con Matvey, con piquetes fuera de las embajadas rusas en Bruselas, Viena, Londres, Nueva York, Dublín, Ciudad del Cabo y Berlín. Mick Barry planteó el tema en el parlamento irlandés. En Cracovia, nuestros camaradas polacos organizaron un piquete y fueron obligados a trasladarlo por la policía armada. Se han recibido muchas cartas de apoyo y fotografías de solidaridad de sindicatos, activistas juveniles y feministas socialistas.
Mensajes de solidaridad a:
intsocaltrussia@gmail.com

CHINA / HONG KONG
Solidaridad contra la represión

La ASI tiene camaradas, compañeros socialistas, en China y Hong Kong. Ellos están directamente amenazados y afectados por la represión, lo que hace que esta sea una lucha muy concreta.

Exigimos la liberación de todos los presos políticos de Hong Kong, con cuyas ideas políticas no estamos de acuerdo en su mayoría, porque el caso contra ellos es un montaje. Algunos de los acusados solo desempeñaron un papel menor en la lucha de masas y los jóvenes manifestantes se mostraron muy escépticos ante los compromisos que algunos de estos líderes políticos estaban dispuestos a aceptar. Estas diferencias políticas no influyen en nuestro llamamiento a su liberación inmediata. Queremos destacar a "Pelo Largo" como una de las figuras de protesta más famosas de Hong Kong, porque es el único representante de la izquierda entre los líderes más destacados del movimiento democrático. "Pelo Largo" ha apoyado activamente las causas de los trabajadores en China y Hong Kong, los derechos de las mujeres, del colectivo LGBT+ y de los refugiados, y se ha opuesto al imperialismo estadounidense.

Solidaridad contra la Represión en China y Hong Kong espera coordinar los mensajes de solidaridad en el extranjero para "Pelo Largo" en prisión. Los camaradas de diferentes países pueden escribir breves mensajes de solidaridad indicando de dónde son y enviárnoslos (dirección abajo).

Nuestra campaña de solidaridad se centrará en la situación a la que se enfrentan las capas oprimidas de China y Hong Kong: trabajadores, jóvenes, mujeres y minorías étnicas.
Solidaridad contra la Represión en China y Hong Kong en Facebook
Solidaridad contra la Represión en China y Hong Kong en Twitter
Dirección para enviar las cartas de solidaridad a "Pelo Largo" / Leung Kwok-hung: P.O. Box No. 72622, Kowloon Central Post Office, Hong Kong

Kshama Sawant

ESTADOS UNIDOS
Campaña de solidaridad con Kshama Sawant

Durante más de siete años, la oficina socialista del Ayuntamiento de Kshama Sawant ha demostrado lo que significa estar inequívocamente del lado de la gente común como representante electa. El enfoque único de Kshama en la construcción del movimiento ha dado lugar a victorias históricas como el salario mínimo de 15 dólares, las leyes históricas de derechos de los inquilinos, como la prohibición de desahucios en invierno, y la primera prohibición en el país de las armas de control de multitudes durante los levantamientos de Justicia para George Floyd este verano.

Las grandes empresas y la derecha están furiosas por el impacto de la política socialista en Seattle y están yendo a por todas tratando de eliminar a la concejal Kshama Sawant del Ayuntamiento con una campaña para revocarla.

Pero la Campaña de Solidaridad con Kshama ya se ha puesto en marcha, construyendo un aparato de campaña de lucha y recaudando 110.000 dólares en las primeras seis semanas, con más de 1.200 donantes de clase trabajadora y de clase media.
A pesar de los enormes recursos de la derecha y las grandes empresas debemos recordar lo que podemos ganar cuando nos organicemos.

Kshama Solidarity Campaign

5 ideas erróneas sobre el fascismo

Parte 1 — No, los nazis no eran socialistas

Vlad Burton, SR Barcelona

A medida que la crisis económica, social y medioambiental del capitalismo sigue desarrollándose ante nuestros ojos, también lo hace la polarización política. En los últimos años, hemos sido testigos de la radicalización tanto de la izquierda como de la derecha. En el Estado español, este ha sido un proceso desigual. La anterior crisis de 2008 vio sobre todo una radicalización hacia la izquierda y el ascenso meteórico de nuevos partidos de izquierda como Podemos y, en menor medida, la CUP y Bildu.

Sin embargo, el fracaso de estas izquierdas a la hora de proporcionar una alternativa de lucha al statu quo capitalista ha abierto el espacio para falsas alternativas. Los partidos populistas o de extrema derecha como Vox -pero también AfD en Alemania, Lega en Italia, Chega en Portugal o la Agrupación Nacional en Francia- se han convertido en fuerzas significativas en sus países al afirmar que defienden al "pueblo" (concebido en su mayoría en términos etnonacionalistas) contra "las élites". En realidad, no son en absoluto antiélites, sino la expresión política de los elementos más reaccionarios de las élites capitalistas y de la clase media privada de derechos.

Más a su derecha, también ha habido un resurgimiento de movimientos y organizaciones más abiertamente fascistas, basados en la calle, quizás de manera más prominente en los EEUU pero también aquí, en el estado español. Estos desarrollos han sido, por supuesto, reflejados por una radicalización a la izquierda, incluyendo un resurgimiento del antifascismo y antirracismo militante, a menudo identificado como "antifa", más recientemente ilustrado por la reacción al provocador mitin de Vox en el barrio de izquierda de Madrid, Vallecas.

En otras palabras, para cada acción hay una reacción, para cada tendencia hay una contra-tendencia. Así, el fascismo y el antifascismo han vuelto a ser parte central del debate público. Pero en una sociedad capitalista, el debate público está configurado principalmente por los intereses de las élites capitalistas y sus lacayos, entre otros, en los principales medios de comunicación. Esto ha dado lugar inevitablemente a una serie de conceptos erróneos con respecto a lo que es el fascismo y cómo oponerse a él. En esta serie de 5 artículos, nos ocuparemos de los cinco más comunes. Empezaremos con un poco de historia y

Imagen-Pixabay

abordaremos una de las falacias más flagrantes que la propaganda de la derecha suele esparcir para desacreditar la idea de una alternativa socialista a su estatus quo en bancarrota.

1ª falacia: "Los nazis eran en realidad socialistas"

Resulta casi entrañable ver a los derechistas de hoy en día deletrear el nombre completo del partido nazi -el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán- como si hubieran hecho una revelación histórica asombrosa. Pero es igualmente vergonzoso cómo lo utilizan como prueba de que los nazis "eran realmente socialistas". Si juzgáramos la política de una organización o de un Estado por su nombre, significaría que la República Popular Democrática de Corea (también conocida como Corea del Norte) es, en efecto, una república popular democrática. El hecho de que los nazis adoptaran la etiqueta de "socialista" no era un reflejo de su política, sino de una época de mayor lucha de clases, en la que las ideas socialistas gozaban de gran popularidad entre las masas a las que, obviamente, los nazis intentaban apelar. De hecho, el partido nazi no sólo no era socialista, sino que era profundamente ANTI-socialista. Y no tenemos que leer su propaganda para verlo, sino que hay que echar un vistazo a las políticas reales que los nazis aplicaron durante los 12 años que estuvieron en el poder.

Ante todo, no se puede ser socialista sin ser anticapitalista. Y los nazis nunca rompieron con el capitalismo ni lo intentaron. A pesar de mostrar, mientras estaban en la oposición, algunos elementos anticapitalistas superficiales, los nazis los purgaron en 1934 en la sangrienta Noche de los Cuchillos Largos. Lo que siguió fue una política económica especialmente favorable a las grandes empresas. A pesar de que su base social estaba formada principalmente por pequeños empresarios, ya en 1933 el gobierno nazi aprobó una ley que obligaba a todas las empresas a unirse a un cártel. Esto preparó el terreno para el decreto de 1937 que disolvía todas las empresas con un capital inferior a 40.000 dólares y sólo

permitía la creación de nuevas empresas si tenían un capital de al menos 200.000 dólares.

De hecho, los nazis estaban tan a favor de las grandes empresas que iban en contra de la corriente principal de otros países capitalistas avanzados de la época, que nacionalizaron grandes sectores de sus economías tras la Gran Depresión de principios de los años treinta. Como demuestra este artículo de forma contundente, "apenas se produjeron nacionalizaciones de empresas privadas durante el Tercer Reich" y "hubo pocas empresas de nueva creación como empresas estatales". Pero lo realmente interesante viene ahora: ¡La Alemania nazi fue el primer país que realizó privatizaciones masivas de empresas estatales! Como lo documenta detalladamente este otro artículo:

> *"Es un hecho que el gobierno del Partido Nazi vendió la propiedad pública de varias empresas estatales a mediados de la década de 1930. Estas empresas pertenecían a una amplia gama de sectores: siderurgia, minería, banca, servicios públicos locales, astilleros, líneas navales, ferrocarriles, etc. Además, la prestación de algunos servicios públicos que eran producidos por el gobierno antes de la década de 1930, especialmente los servicios sociales y laborales, fue transferida al sector privado".*

Junto a esto, los nazis también destruyeron todas las organizaciones independientes de la clase obrera, no sólo los partidos políticos sino también los sindicatos. De hecho, prohibieron el derecho básico a la negociación colectiva, por el que las generaciones anteriores de trabajadores habían luchado duramente. Como resultado, los trabajadores trabajaron más horas y el PIB/capita aumentó un 60% entre 1932 y 1939. Sin embargo, en ese mismo periodo, los salarios reales sólo aumentaron un 6%, mientras que la tasa de rendimiento del capital pasó del -5% al 15%. Estos beneficios fueron a parar a una élite empresarial en ascenso, ni siquiera el 1%, sino el 0,1% de la sociedad alemana. Es casi como si los nazis anticiparan muchas de las políticas clave que más tarde definirían el neoliberalismo.

Así que la esencia misma del capitalismo, que es la búsqueda de la maximización de los beneficios, siguió siendo la característica dominante de la economía alemana bajo los nazis. Incluso cuando el esfuerzo bélico se intensificó y el Estado asumió un mayor control sobre la economía, los monopolios privados como IG Farben (ahora Bayer) o Siemens siguieron aumentando sus beneficios, en gran parte gracias a la mano de obra esclava de los campos de concentración. Pero incluso la guerra en sí misma fue impulsada fundamentalmente por los intereses imperialistas de las grandes empresas: habiendo alcanzado la etapa del capitalismo monopolista, necesitaban más materia prima, más mercados, más mano de obra barata (o esclava).

En resumen, nada de lo que define una economía socialista definía la economía nazi. La propiedad pública era limitada, incluso en relación con otros países capitalistas avanzados como el Reino Unido o Estados Unidos. La planificación económica, que se amplió con el inicio de la guerra, no estaba al servicio de las necesidades sociales sino de las ambiciones imperialistas. Y, por supuesto, cualquier tipo de control democrático, sin el cual el socialismo no es posible, estaba descaradamente ausente. En su lugar, se privatizaron las empresas estatales, se extinguieron las organizaciones de la clase obrera y los monopolios privados vieron aumentar sus beneficios de forma espectacular. El llamado "socialismo" de los nazis era en realidad un capitalismo con esteroides y sin guantes. Como bien dijo Trotsky, regímenes como el nazi surgen "cuando la burguesía se ve obligada a recurrir a métodos de guerra civil contra el proletariado para proteger su derecho de explotación".

Por supuesto, el socialismo no consiste sólo en una economía de propiedad pública y bajo control democrático, al servicio de las necesidades del pueblo. Esa visión económica está arraigada en un compromiso fundamental e inquebrantable con la igualdad social. Eso significa igualdad para TODOS, independientemente del género, la raza, la orientación sexual o la religión. No se puede ser socialista sin ser igualitario. Decir que los nazis no eran nada de eso sería un eufemismo. Su barbarie sin parangón contra categorías enteras de personas que consideraban "inferiores" (judíos, homosexuales, gitanos, discapacitados) surgió de un culto muy consciente a la desigualdad. Hicieron una virtud y un principio rector de la misma cosa que el socialismo pretende abolir: la desigualdad social.

Por último, pero no menos importante, el socialismo es intrínsecamente internacionalista. Esto no proviene de una creencia moralista en la hermandad global de todos los seres humanos, sino de la necesidad objetiva de la solidaridad internacional de clase y de la lucha unida. Sin eso, el socialismo es sencillamente inviable. El internacionalismo no es una opción, sino una necesidad. Por el contrario, los nazis propugnaron la forma más chovinista de etnonacionalismo jamás vista, que amplió la mencionada visión desigual a grupos enteros de naciones.

Para concluir, no, los nazis no eran socialistas. Violaron descaradamente todos los principios y políticas socialistas clave. En gran medida, personificaron lo contrario de lo que es el socialismo. Y en la próxima parte veremos también por qué no puede haber equivalencia política o moral -como pretende gran parte de la propaganda liberal- entre el fascismo y el comunismo.

¿QUIÉNES SOMOS Y QUÉ DEFENDEMOS?

Socialismo Revolucionario, ASI en el Estado español

La clase trabajadora y las masas oprimidas en el Estado español llevamos más de una década sufriendo las devastadoras consecuencias del estallido de la crisis económica de 2008-9 y los recortes y medidas de austeridad que vinieron después, impuestas por las condiciones de los rescates al sistema bancario y la consecuente subida de la deuda pública. Al aumento escandaloso del paro, fruto de la altísima precariedad y temporalidad del mercado laboral, hubo que sumarle una reforma laboral que atacaba los derechos de los trabajadores y llevó a numerosos despidos y bajadas de salarios, el aumento de los desahucios, y unos recortes salvajes en educación, sanidad y dependencia entre otros servicios públicos, congelación de las pensiones y salarios en el sector público, bajada de las prestaciones por desempleo, subida de las tasas universitarias, etc.

Todavía no se habían recuperado ni los niveles de inversión en los servicios públicos ni la tasa de desempleo a niveles anteriores al estallido de la crisis, cuando la pandemia del coronavirus se extendió globalmente, causando millones de contagios y más de tres millones de muertes hasta el momento. En el estado español el sistema sanitario entró en crisis, con los hospitales completamente volcados en intentar paliar la pandemia, y retrasando otros tratamientos, incluso urgentes, que han generado aún más sufrimiento y muertes. Aún así, después de más de un año de pandemia, cerca de 80.000 personas, según cifras oficiales, han muerto en el estado español por COVID-19, con muchas otras miles de personas mayores fallecidas en las residencias de ancianos sin tratamiento médico, sin prueba que confirmarse su contagio de coronavirus y en completa soledad, especialmente durante la primera ola.

La crisis sanitaria dejó al descubierto la debilidad del capitalismo español, con casi un millón de trabajadores, y sobre todo trabajadoras precarias perdiendo su puesto de trabajo sin derecho a ERTE o prestación, la dependencia de sectores como el turístico y la de los mercados internacionales para suministros fundamentales como tests, EPIs, mascarillas o vacunas. Por otra parte, también se muestra el estado lamentable de los servicios públicos después de décadas de recortes y privatizaciones, acentuadas por la crisis y recortes por la crisis de 2008. De ahí la saturación del sistema sanitario, la falta de rastreadores y tests, las casi nulas medidas para una vuelta segura a las clases en la escuela pública, la falta de inspecciones de trabajo para garantizar que no tenemos que enfermar o morir para subsistir, el estado aún lamentable de demasiadas residencias de mayores, etc.

Aparentemente la pandemia causó una nueva crisis económica debido a las medidas de confinamiento y las restricciones en muchos sectores, especialmente en algunos como transporte, restauración y turismo. Sin embargo, esta nueva crisis económica no ha sido causada por el coronavirus sino solamente acelerada por este. Las causas de la crisis económica anterior (sobrecapacidad, aumento de la especulación en lugar de inversión en la economía productiva, aumento de la deuda pública y privada) no se habían resuelto y era solamente cuestión de tiempo que nos llevaran a una nueva crisis tanto a

nivel del estado español como europeo.

Ya antes de la pandemia el capitalismo se estaba mostrando como un sistema completamente incapaz de resolver los problemas a los que se enfrenta la humanidad. Y la pandemia ha destacado aún más esto, con los intereses nacionales o de las grandes empresas primando sobre una lucha y coordinación internacional contra la pandemia. Esto lo vimos en primer lugar durante la primera ola con la competencia feroz entre países para hacerse con EPIs o respiradores. Y mientras que las vacunas han sido

el resultado de los avances científicos a nivel global, éstas no se están distribuyendo de manera igualitaria entre todos los países, sino que la mayoría de las dosis han sido compradas por las principales economías occidentales, que pueden pagar mayores precios y por lo tanto maximizar los beneficios de las grandes farmaceúticas.

Aunque ahora las luchas parecen estar mitigadas debido a los efectos de la pandemia y de las restricciones resultantes, hemos visto como la clase trabajadora y la juventud se ha levantado en los últimos años contra los problemas causados por el capitalismo.

La juventud protagonizó huelgas estudiantiles y grandes manifestaciones contra el cambio climático y la destrucción medioambiental que esto provoca. Y lo hicieron pidiendo las medidas urgentes que son necesarias para revertir estos procesos, pero que las grandes empresas y los gobiernos a los que sirven no han querido tomar para no frenar los enormes beneficios empresariales que se obtienen de la combustión de combustibles fósiles, el uso de plásticos, la minería, la agricultura y ganadería extensiva, etc.
También en los últimos años el movimiento feminista en el estado español e internacionalmente ha estado al frente de la lucha en las calles, sobre todo con las dos huelgas feministas de los días 8 de marzo de 2017 y 2018, y con muchas de las mujeres y sobre todo chicas jóvenes participando en el movimiento y sacando conclusiones sobre el papel del capitalismo en su opresión. Y no solo en EEUU sino internacionalmente, sobre todo durante 2020, ha habido enormes protestas contra la brutalidad policial hacia las personas racializadas e inmigrantes, y contra el racismo y la xenofobia en todas sus formas alrededor del movimiento #BlackLivesMatter (“Las Vidas Negras Importan”).
La lucha por los derechos democráticos está tomando también una gran relevancia, y no solamente en Catalunya por la libertad de los presos políticos o en el resto del estado español contra el encarcelamiento de Pablo Hasél, o la amenaza del fascismo. Estamos viendo otras luchas por los derechos democráticos y contra la represión del estado en Hong Kong, Rusia, Myanmar, etc.

Desde Socialismo Revolucionario luchamos por las reformas inmediatas para conseguir una vida segura y digna de ser vivida para todas las personas, pero también sabemos que estas medidas para mejorar nuestra vida tanto en el aspecto económico como en cuanto a la eliminación de toda opresión y la protección del medioambiente, serán solamente parciales y temporales si no derrotamos al capitalismo. Así podremos crear una nueva sociedad que no se base en los beneficios de unos pocos sino en responder a las necesidades de todas las personas y del medioambiente.

Esta lucha no es solo en el estado español sino global. No se puede conseguir el socialismo en un solo país, sino que necesitamos una revolución mundial. Socialismo Revolucionario pertenece a Alternativa Socialista Internacional (ASI), anteriormente el Comité por una Internacional de los Trabajadores, que lucha en más de 30 países en todos los continentes por una alternativa a favor de la clase trabajadora a nivel internacional.

Si estás de acuerdo con nuestras ideas y planteamientos, únete hoy a nuestra lucha.

¿Qué proponéis contra los efectos de la crisis?

- Un programa masivo de inversión pública para la creación de puestos de trabajo con condiciones dignas, y socialmente útiles, como en los servicios de sanidad, educación y dependencia y una recuperación sostenible de la economía productiva. Servicios públicos gratuitos y de calidad.

- El fin de las privatizaciones y de los conciertos de servicios públicos, que solamente sirven para desviar fondos públicos a empresas privadas. La recuperación completa en manos públicas de estos servicios esenciales (educación, sanidad, Ley de la Dependencia, guarderías, etc) incluyendo servicios auxiliares como autobuses y comedores escolares, limpieza y lavandería de hospitales, servicios de ambulancia, etc.

- Nacionalización, sin compensación y bajo control de los trabajadores, residentes y familias, de todas las residencias privadas para ancianos y acabar inmediatamente con la gestión privada de las que son de propiedad pública. ¡Acaben con el chanchullo y dejen que nuestros ancianos vivan con dignidad!

- Defender y ampliar el servicio de salud pública. Revertir todos los recortes y privatizaciones inmediatamente y traer hospitales privados, proveedores y recursos al sistema público. Nacionalizar todos los servicios subcontratados como la limpieza. ¡Pago decente y contratos para las limpiadoras!

- Contratación inmediata del número necesario de profesionales de la salud para hacer frente a esta crisis, además de suficiente personal para garantizar una atención rápida y de calidad desde Atención Primaria, hasta especialistas u hospitales. Todos los recursos materiales y equipos de seguridad necesarios para los trabajadores de la salud y otros trabajadores esenciales deben estar disponibles de inmediato.

- Nacionalización del sector farmacéutico para ponerse al servicio de las necesidades de los pacientes y no de los beneficios de las grandes empresas. Fin de las patentes de vacunas y medicamentos. Las enfermedades y pandemias no deben ser una oportunidad de negocio farmaceútico sino una necesidad de inversión y esfuerzo público y colaboración internacional.

- Contratación de personal en los colegios (docentes y no docentes) para garantizar la bajada de ratios en el sistema educativo y la seguridad en las aulas contra la Covid-19.

- Universidad pública, gratuita y de calidad. Formación o puestos de trabajos garantizados para toda la juventud.

- Un verdadero control democrático de la clase trabajadora sobre la educación por parte de los profesores, padres, estudiantes y personal auxiliar.

- No a la pérdida de puestos de trabajo debido a la crisis de COVID-19. Nacionalización de las grandes empresas que amenacen con despidos y gestión democrática de estas por los trabajadores para ponerlas al servicio de la sociedad y de la lucha contra el coronavirus. Cancelar todos los pagos de la seguridad social para los trabajadores autónomos y las pequeñas empresas (como los propietarios de bares).

- Empleo digno y de calidad. Derogación de las reformas laborales de la patronal (la del PSOE también).

- Cancelar todos los pagos de hipoteca y de alquiler mientras dure la crisis para los trabajadores que no tengan un salario o que lo tengan reducido.

- Las últimas subidas del salario mínimo han sido necesarias, pero no suficientes. Lo que se requiere y lo que necesitamos son subidas del salario mínimo que estén acordes con el coste de vida actual (a partir de 1600 euros).

Imagen - Pixabay

- Inspecciones de trabajo que garanticen que este salario mínimo se hace de verdad efectivo y que se trabaja con las suficientes medidas de seguridad en todos los sectores. Fin de la precariedad laboral y de los contratos fraudulentos.

- La reducción de la jornada laboral a 35 horas sin pérdida de salario para repartir el trabajo. La reducción de la edad de jubilación a los 60 años.

- Dignidad para los parados y pobres. Derecho universal para todos los desempleados de prestaciones dignas sin fecha de caducidad.

- Regulación de los alquileres e hipotecas para poner fin a las subidas especulativas.

¿Y contra la crisis medioambiental?

- Transporte público gratuito. Ampliar la frecuencia radicalmente para hacerlo más seguro ante el coronavirus.

- Nacionalización del sector energético para realizar una transición rápida hacia energías renovables y el abandono lo más rápidamente posible de combustibles fósiles. Utilización de los grandes recursos y beneficios de estas industrias para la investigación en energías renovables y materiales biodegradables y poner fin a la pobreza energética.

- Nacionalización del sector automovilístico y reconversión a la fabricación de vehículos eléctricos respetuosos con el medio ambiente, y para ampliar la flota de vehículos para transporte público.

- Gestión completamente pública de la recogida de residuos y de los sistemas de reciclaje.

Pero, ¿eso no es una locura? ¿Cómo se puede financiar todo esto?

En primer lugar, ya se ha demostrado que las políticas de austeridad no ayudan a tratar la crisis. Las políticas de recuperación del empleo y de niveles de vida, son un elemento fundamental del crecimiento económico.

Segundo, se está despilfarrando cantidades inimaginables en el rescate bancario y pagando la “deuda” pública ilegítima - más de 30.000 millones de euros al año. Por el contrario, para salir de la crisis tienen que financiar la salida de ésta quienes la han causado: los ricos.

Así, junto con políticas genuinamente socialistas, se pueden tomar los primeros pasos para una reconstrucción de la economía y la sociedad para eliminar la espiral de crisis y retrocesos sociales. En concreto, se plantea:

- La paralización del pago de la deuda pública

- La implantación de fuertes impuestos a las grandes fortunas y a las reservas y beneficios de las grandes empresas

- La nacionalización de la banca y del sector financiero bajo el control democrático de los trabajadores y de la sociedad. Esto permitiría la creación de un instrumento que ponga al servicio de los trabajadores miles de millones de euros. Además, el parque de centenas de miles de viviendas vacías de los bancos se podría utilizar para garantizar el derecho a la vivienda mediante un plan de vivienda social.

- La nacionalización de las grandes empresas y de los sectores estratégicos de la economía para poner en marcha un plan de producción con el objetivo de poner estos sectores al servicio de toda la sociedad y sus beneficios al servicio del gasto público.

- La elaboración democrática de un plan económico para cumplir las tareas urgentes planteadas arriba.

Pero, estas medidas, ¿son realmente posibles? ¿No nos echarían del euro?

La anterior crisis económica ya había puesto al descubierto a la Unión Europea como una institución al servicio de la gran banca y empresa, y no al servicio de la mayoría de la población. La crisis del coronavirus además ha mostrado claramente los límites y contradicciones en la colaboración entre los estados de la Unión Europea, como cuando al principio de la pandemia se dio la competencia más feroz entre estados miembros por conseguir material sanitario para combatir la crisis.

Los países de la periferia europea, en los que se incluye el Estado español, han soportado años de recortes salvajes a cambio de los paquetes de rescate que recibieron después del estallido de la crisis económica de 2008-9. Los nuevos paquetes de ayuda prometidos por la Unión Europea no son diferentes a los recibidos durante la anterior década y también estarán condicionados a tomar medidas contra la clase trabajadora.
Contra esto proponemos:

- Internacionalización de las luchas por una alternativa internacional a favor de la clase trabajadora y de los oprimidos. Coordinación de las luchas a nivel europeo dentro de un plan continuado de acciones y huelgas coordinadas.

- Una banca nacionalizada bajo control democrático permitiría implementar controles de capital, es decir, prevenir la exportación de riqueza de los bancos y del país. Hay muchos precedentes históricos de esto.

- Desobediencia a los tratados y directivas neoliberales de la UE incluyendo aquellos contra las nacionalizaciones y el control de capitales.

- Formar parte del euro no merece la destrucción de nuestras vidas. Si implementar políticas a favor de la clase trabajadora supone ser expulsados del euro, llamaremos a los trabajadores de toda Europa a formar una confederación alternativa de países socialistas democráticos, en la que mandarán los intereses del pueblo.

- ¡Por una confederación voluntaria y democrática de países de Europa, basada en la solidaridad y la planificación democrática de la economía europea!

¿Es la coalición PSOE-Unidas Podemos el gobierno que necesitamos?

Muchos trabajadores mostraron su entusiasmo, o al menos su alivio, por la llegada al gobierno de esta coalición. Sin embargo, como hemos analizado, Unidas Podemos se ha comprometido con un partido, PSOE, siervo de los mercados, y en el acuerdo de coalición ya se comprometió al pago de la deuda, lo que consideramos un gran error.

Desde nuestro punto de vista Unidas Podemos debería haber apoyado la investidura pero permanecer en la oposición para seguir luchando por una verdadera alternativa para la clase trabajadora, y no comprometerse, como sin duda lo hará posiblemente, a políticas de recortes en relación con los últimos préstamos y ayudas recibidos de la Unión Europea.

Desde Socialismo Revolucionario, hacemos un llamamiento a toda la izquierda, incluyendo Unidas Podemos, pero también la CUP, Bildu, los movimientos sociales y el movimiento obrero a

considerar nuestro programa y a luchar por llevarlo a cabo. ¡Sólo un gobierno de los trabajadores puede implementar políticas socialistas! Ha llegado la hora de que la izquierda luche por un programa así, interviniendo en los movimientos y mostrando el camino hacia una sociedad distinta: un socialismo revolucionario y democrático.

¿Y sobre Catalunya? ¿Estáis por la ruptura de España?

La cuestión nacional siempre ha sido un dolor de cabeza para el capitalismo español, que siempre se ha basado en la negación de los derechos democráticos de los diversos pueblos nacionales, principalmente el vasco, el catalán y el gallego, que componen el estado. Por más que lo hayan intentado, mediante la represión durante el franquismo, o el modelo de "autonomías" después de la "Transición", los capitalistas nunca han podido resolver este problema. Nos toca a los trabajadores hacerlo, mientras luchamos para superar este capitalismo podrido, luchando a la vez por los derechos nacionales y democráticos de los pueblos, tanto por el derecho a la autodeterminación hasta el punto de la independencia, como por la unidad del pueblo trabajador al nivel internacional:

- Por el derecho a la autodeterminación de Catalunya, Euskal Herria, Galiza y todos los pueblos, hasta el punto de independizarse si es su deseo mayoritario.

- Ninguna confianza en la burguesía de ninguna nacionalidad. La clase obrera tiene que liderar el movimiento por los derechos nacionales.

- Unifiquemos la lucha nacional con la lucha de clases para superar el capitalismo. Solo el socialismo puede resolver la opresión nacional.

- Por la unidad de la clase trabajadora en lucha. Por un frente único de las organizaciones obreras y movimientos sociales que defiende el derecho a la autodeterminación en el marco de una lucha unida para superar el capitalismo.

- Por una confederación libre y voluntaria, de los pueblos de la Península Ibérica, como parte de una federación socialista europea y mundial.

Por el fin de todas las opresiones capitalistas

Socialismo Revolucionario es consciente de que el capitalismo utiliza todo tipo de excusas (sexo, religión, raza, nacionalidad, etc.) para dividir a la clase trabajadora, tanto dentro del estado español como internacionalmente, y compartimentarnos en grupo que luchen y compitan entre sí en lugar de luchar por el derrocamiento del capitalismo y la creación de una nueva sociedad.

Por eso también defendemos:

- Lucha contra la extrema derecha y contra sus ataques a inmigrantes, personas LGTB+, y activistas feministas y de la izquierda. Todos los colectivos debemos unirnos en esta lucha: grupos antifascistas, feministas, sindicatos, organizaciones de la juventud y de los estudiantes, organizaciones políticas de izquierda, asociaciones comunitarias y de barrio, colectivos artísticos, aficionados al fútbol, etc. Necesitamos un frente unido de masas contra el resurgimiento de la extrema derecha, capaces de defender a nuestras comunidades, así como de plantear una alternativa política.

- Lucha contra la represión del estado que sigue dándose, especialmente contra artistas, pero también contra feministas, sindicalistas, antifascista, y la izquierda, etc. Exigimos la

ruptura con la herencia franquista aún presente en las instituciones del Estado español. Necesitamos un tipo de Estado fundamentalmente diferente, genuinamente democrático, que sirva a los intereses de la mayoría y no de los ricos y poderosos.

- Igualdad económica y laboral entre hombres y mujeres: a igual trabajo igual salario, pensiones mínimas dignas (que afectan sobre todo a las mujeres), no a la discriminación en el ámbito laboral por el hecho de ser mujer, estar embarazada o formar una familia.

- No a la feminización de los cuidados. La gran inversión en servicios públicos (ver arriba) debe apuntar a la socialización de los cuidados que se realizan tradicionalmente en el hogar y muy mayoritariamente por las mujeres. Esto implica la extensión y mejora de servicios públicos como a los dependientes y la sanidad pública, pero también mejoras en educación obligatoria, guarderías gratuitas, etc.

- ¡Aborto libre, público y gratuito! Acceso gratuito a anticonceptivos y fecundación asistida, sin aceptar ningún recorte en función del estado civil u orientación sexual. Derecho a optar a ser madres o no, cuando y con el número de hijos/as que queramos.

- Fin de violencia machista y sexual. Inversión en medidas de protección y recursos para las víctimas de violencia de género y sexual y trata (sanitarios y psicológicos, vivienda, empleo, prestaciones, etc).

- Verdadera educación afectivo-sexual en todos los tramos educativos, que debe incluir educación sobre consentimiento, en igualdad y contra la violencia machista y sexual, y la LGTBI-fobia.

- No a la discriminación por razón de identidad u orientación sexual, incluyendo en los ámbitos educativo y sanitario. Promoción salud y educación afectivo-sexual en todos los niveles educativos y lucha contra las ETS.

- Trabajo, techo e igualdad en derechos y en servicios públicos para todas las personas residentes en el estado español, con independencia de su país de origen o situación administrativa. Fin de la represión policial a los inmigrantes.

- Fin de los acuerdos entre el estado español y el Vaticano. Ninguna religión debe tener relación especial con el estado ni privilegio económico, junto con libertad religiosa individual. Educación pública y laica.

- Por el fin de la monarquía, que se ha mostrado no solo como una institución dinástica y no democrática, sino también profundamente corrupta.

- Fin de la justicia patriarcal, racista y retrógrada. Derogación de la Ley Mordaza. Control democrático de la clase trabajadora de la policía y la justicia.

- Por la lucha decidida y masiva de la clase trabajadora contra el machismo, el racismo, la LGTBI-fobia y todas las formas de opresión.

El capitalismo se ha demostrado no solamente como un sistema incapaz de ofrecer a todas las personas los recursos suficientes para una vida en dignidad, sino pobreza, hambruna, explotación y guerra. Además, en lugar de solucionar la crisis del coronavirus a través de la cooperación internacional, hemos visto la competencia feroz de gobiernos estatales por conseguir recursos para luchar contra ella y ahora entre diferentes empresas por una vacuna. Es hora de terminar con este sistema podrido y en su lugar construir una sociedad libre de explotación y donde los recursos del planeta se utilicen de manera sostenible y para responder a las necesidades de todas las personas y no a los beneficios de unos pocos.

Contacta con nosotros

Socialismo Revolucionario es una organización marxista del Estado español, que lucha por popularizar las ideas y políticas socialistas revolucionarias - rompiendo con el sistema capitalista y construyendo el socialismo democrático revolucionario - dentro del movimiento obrero, los movimientos sociales y la izquierda. ¡Únete a nuestra lucha!

Producimos esta revista, La Brecha, en español y también La Bretxa en catalán y artículos en vasco. Si quieres suscribirte, unirte o discutir con nosotros, ponte en contacto.

socialismorevolucionario.net

Facebook.com/socialismorevolucionarioes Twitter @SocRevCIT

Instagram Socialismorevolucionariocit Equipolabrecha@gmail.com